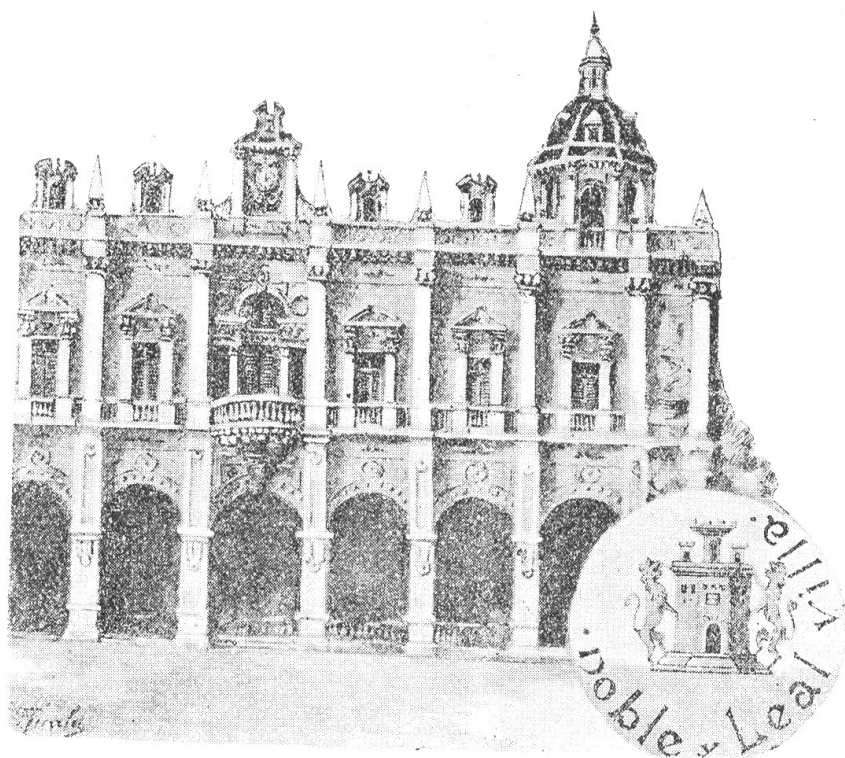


AÑO 1909

Fiestas Euskaras en HERNANI



HERNANI. — Casa Consistorial.

HERNANI fué célebre en todos tiempos, pero en los nuestros ha adquirido una singular celebridad, primero por el papel que representó en nuestras guerras civiles, y luego por haber dado nombre á la popular ópera de Verdi, cuyo asunto está sacado de un drama de Víctor Hugo, tan inverosímil como depresivo del carácter español.

Hernani, en lo antiguo, era pueblo cercado, cerrado y torreado ; y á causa de su buena situación, proximidad á la frontera y á San Sebastián, estaba considerado como plaza de armas.

Bajo tal concepto, esta villa fué el punto de reunión y organización de los tercios guipuzcoanos, la residencia de la Diputación á guerra, y donde la provincia celebró sus juntas particulares en ocasión de rumores de guerra con Francia.

Invadida Guipúzcoa por el ejército de la Nación vecina, en Diciembre de 1512, Hernani fué incendiado por los invasores á su paso para San Sebastián.

Estuvo fortificada y guarnecida por los franceses durante la guerra de la Independencia.

La invicta villa ha sido también punto de mansión de diferentes personas reales en sus tránsitos por esta provincia; pero la de más duración fué la que hizo Felipe V en su primera venida á España por el mes de Enero de 1701. Consta en efecto que este rey llegó á Hernani el 24 del mismo, paró en casa de Leizaur, y con motivo de las muchas lluvias que cayeron tuvo que estar detenido en ella tres días.

Hernani conserva todavía el aspecto señorial de que debió estar dotado en tiempos anteriores; la calle Mayor presenta varias casas que atestiguan sus pasados tiempos.

Entre las distintas casas que se conservan aún en buen estado, son dos las que más llaman la atención y que sin duda pertenecen al siglo XVI la una y á fines del mismo siglo la otra.

En esas construcciones resalta la grandiosidad; el fausto de los balcones, denota la maestría de los obreros de nuestras históricas ferre-rías (*olak*) que tan hábiles fueron, pues era una de las principales industrias de Guipúzcoa por ser su riqueza natural y su más importante trabajo la explotación de las minas y elaboración del hierro.

Para sustituir á su antigua Casa Consistorial, derruída como queda dicho, se construyó hace unos veintiuno ó veintidós años el magnífico edificio levantado sobre el mismo solar que ocupaba el anterior.

Este es de piedra sillar y de una esplendidez superior que muchas capitales de provincia quisieran para sí.

También existe un convento de monjas Agustinas, fundado allá por los años de 1544.

La iglesia parroquial es de San Juan Bautista, suntuosa y de bastante capacidad; lo que más llama la atención en su interior, hacia el altar mayor, es un letrero que hay en la pared y que dice:

AQUÍ YACE ENTERRADO EL CAPITÁN
JOANES DE URBIETA, CABALLERO DE SAN-
TIAGO, Y CONTINUO DE SU MAJESTAD.

También se halla en el mismo lugar el escudo Urbietta, que representa un campo verde junto á un río, un medio caballo blanco, en cuyo pecho hay una flor de lis con corona, y la rienda caída al suelo, además un brazo armado con un estoque alzado.

La significación emblemática de este blasón no puede ser dudosa : el campo verde es el sitio en donde fué hecho prisionero Francisco I ; el río es el Tesino ; el medio caballo con la rienda alude al que montaba el monarca francés ; la flor de lis y la corona son las armas francesas, y el brazo armado es el de Urbietta, que le rindió.

Los restos de Urbietta fueron profanados por los franceses durante la guerra de la Independencia.

No queremos hablar en estos momentos de lo mucho que figuró Hernani en las dos guerras civiles.

MENDIZ-MENDI.



HERNANI



CALLE MAYOR. — Casa que llama la atención de la gente por su carácter ;
parece ser obra del siglo XVI
y se nota la grandeza, el fausto de los balcones, en donde sobresale la maestría
de los trabajadores bascongados y su dominio del fierro.

El capitán Urbietta.

SOBRE el glorioso episodio de nuestra Historia, un escritor moderno, cuyo nombre ignoramos, ha escrito unas sentidas páginas que queremos ponerle á la vista, porque encierran la descripción del suceso de nuestro héroe, hijo de Hernani. Dice así :

« Á fines del año 1521, bajaba alegremente la formidable cuesta de Arlabán y se dirigía hacia las orillas del Ebro un joven, pobremente vestido, pero rico en fuerzas, ágil y suelto, como la mayor parte de los hijos de nuestra tierra, y de gallarda presencia.

» Ansioso de buscar aventuras ó cediendo tal vez á esa necesidad de emociones, á esa sed de gloria, que en la dorada primavera de la vida agita comúnmente á los corazones bien nacidos, abandonaba las pintorescas montañas de Guipúzcoa, decía adiós al oculto lugar en que naciera y se lanzaba lleno de fe en el porvenir, lleno de frescas esperanzas, de ilusiones generosas, en pos de un mundo desconocido que, quizás su ardiente fantasía le había hecho divisar entre sueños, durante las solitarias noches de su vegetativa mocedad. Alguna voz secreta, traída por los recios vendavales que desde las crestas del Pirineo vomitan las tempestades sobre los verdes valles del Urumea, debió decirle, sin duda, como á Lázaro dijo el Salvador : *¡ levántate y anda !*, y el joven guipuzcoano, entregándose ciegamente á su suerte y fiado en la bondad de Dios, que jamás abandona á sus hijos, comenzó á andar, á semejanza de aquel mancebo que nos pinta Cervantes en su inmortal *Quijote*, que para servir al rey salía de su casa con una espada al hombro, en la cual llevaba atada su ropa, y distraía el cansancio del camino cantando seguidillas como la siguiente :

Á la guerra me lleva
Mi necesidad ;
Si tuviera dineros
No fuera, en verdad.

»Vasto campo ofrecía por aquellos tiempos la España á todas las ambiciones nobles ; para todas tenía lugar la gran nación, que no había aprendido todavía á arrastrar sus magníficos blasones entre crímenes, escándalos y miserias, ni había manchado en el lodo de las callejuelas su púrpura esplendente.....

»El joven de que vamos hablando era natural de la villa de Hernani, y se llamaba Joanes de Urbietta. Hijo de labradores pobres, pero honrados, no podía habituarse á los monótonos y, sobre todo, durísimos trabajos de la agricultura bascongada, que se ve en la precisión de romper á viva fuerza las peñas para encontrar el sustento, que en otras comarcas por la Naturaleza más favorecidas consiguen con menor fatiga los habitantes del país ; conoció que una espada de soldado vendría mejor á sus manos que la poderosa laya de nuestros aldeanos, y díjole su noble corazón que á más altos destinos le llamaba su estrella ; determinó seguir su impulso y, como veremos en el curso de este artículo, no le engañó aquel presentimiento. ¡ Ah ! ¡ raras veces nos engaña el corazón !

»Los ejércitos del emperador Carlos V sostenían dignamente en Italia el alto renombre que les dieron García de Paredes y el Gran Capitán ; ocupaban parte de Francia y los Países Bajos ; conquistaban á Orán á las órdenes del cardenal Jiménez, llenando de terror las africanas huestes ; á estocadas ganaban bravamente un mundo nuevo, que aun conserva, á pesar de las vicisitudes de los tiempos, y conservará siempre nuestra religión, nuestra lengua y nuestras costumbres ; y nuestras galeras surcaban orgullosamente todos los mares, descubrían tierras desconocidas y por do quiera llevaban triunfante la invencible bandera de las Españas ! — Época brillante y magnífica, cual podía apetecerla el joven Urbietta, para llevar á cabo sus esperanzas de gloria ó de ambición, para labrarse un nombre que por los siglos venideros fuese repetido.

»Habiendo empezado á servir de soldado bajo las órdenes de D. Hugo de Moncada, tocóle ir á hacer sus primeros ensayos en el duro ejercicio de las armas á esa bella cuanto desgraciada Italia, destinada á ser siempre el campo de batalla de rivales ambiciones, y que

FRANCISCO I Y JUAN DE URBIETA



Juan de Urbieto prende en la batalla de Pavía al rey Francisco I.

(Dibujo debido á Urrabieta y ejecutado el año 1868.)

era entonces el teatro en que iba á ventilarse el desafío entre dos poderes inmensos, entre dos grandes monarcas, Carlos V y Francisco I.

»Carlos V, político profundo y frío, genio vasto y sagaz, hombre cuya ambición no conocía límites, había reunido bajo su cetro uno de los más grandes imperios del orbe y, sin embargo, no contento con esto, aspiraba á realizar una idea gigantesca, el imposible sueño de la monarquía universal. Si bien es cierto que nunca llegó á distinguirse personalmente en la guerra, ostentando las dotes de capitán entendido ó de soldado valeroso, que tan subido realce dan por lo común á un soberano á los ojos del vulgo, tenía por ejecutores de sus altas voluntades ejércitos numerosos á la par que aguerridos, guiados por caudillos de nombradía que, como antes hemos dicho, llenaban de terror y asombro al mundo. Con tales elementos no era difícil que el gran monarca tuviera por hacedera la temeraria empresa que había formulado en las dos palabras escritas en su escudo de armas : *¡todavía más!*

»Pero en el rey de Francia encontró un competidor digno de entrar en liza con él. Joven y dotado de corazón animoso, lleno de los sentimientos nobles y caballerescos, que tan estimados eran en aquel siglo cuanto en el nuestro olvidados,

Francisco en sangre rey, soldado en brío

abandonó los áridos cálculos de la política, que cuadraban mal con su naturaleza impetuosa y ardiente, y á su espada tan sólo encomendó el porvenir de su nación, la suerte de su corona y los destinos del mundo. El deseo más vivo de Francisco I era el de ser tenido por el caballero más cumplido, más cortés y bizarro de la cristiandad ; digno representante por cierto de aquella Edad Media tan brillante, que apreciaba más una buena estocada que la más hábil transacción diplomática.

»Tales eran los principales rasgos que á los dos rivales coronados distinguían. Fácil es concebir que en este duelo real que tuvo en suspenso á la Europa por tantos años, en esta lucha entre un rey batallador que no conocía el peligro y un político hábil, friamente calculador, la victoria pertenecería al más prudente. Así fué en efecto ; pero como no cumple á nuestro propósito narrar los hechos y azares de aquella memorable guerra, nos trasladaremos al año 1525 y á las pintorescas llanuras que el Tesino riega, á cuyas orillas ganó Urbieta un

lauro que no se alcanza fácilmente y que los siglos no han podido marchitar.

»Contra los consejos de sus mejores generales había el rey de Francia puesto sitio á Pavía, con un numeroso ejército, en cuyas filas figuraba la primera nobleza del reino. Tenían aquéllos por más acertado operar por el Adda, que esperar á sus contrarios bajo los muros de la ciudad, que con no menor tesón que bravura defendía el esclarecido Antonio de Leiva ; pero el dictamen de Bonnivet por un lado y por otro las ideas de honor que, como dice Robertson, llevaba Francisco *hasta un exceso de delicadeza algo novelesco*, le hicieron en mal hora para él permanecer en el punto que ocupaba : varias veces había dicho que *tomaría á Pavía ó perecería bajo sus murallas*, y se creyó obligado el pundonoroso monarca á cumplir su palabra.

»Tampoco describiremos los pormenores de aquel largo sitio, que cubrió de gloria al bizarro español cuyo nombre dejamos citado, ni las varias operaciones ejecutadas por los franceses y los imperiales antes de venir á las manos, porque nos alejaríamos demasiado de nuestro objeto principal, del cual con harta frecuencia nos hemos desviado en este artículo. Así es que entraremos de lleno en lo más recio de la batalla que se dió en las cercanías de la plaza el día 24 de Febrero, alumbrada por aquel brillante sol de que apenas podemos formarnos una idea nosotros,

hijos del norte desabrido y frío,

y que con sus ardientes rayos parecía aumentar el coraje de los combatientes.

»Al primer ímpetu de los franceses habíanse visto obligado los soldados del Emperador, así alemanes como españoles, á ceder algún tanto de terreno ; pero Antonio de Leiva, haciendo de improvisa una oportuna salida con su guarnición, embistió tan furiosamente á la retaguardia de aquéllos, que la desordenó poniendo en fuga á los suizos, que se olvidaron en aquel momento de su antigua fidelidad y nombradía ; el marqués de Pescara al mismo tiempo acometió con la caballería española á la francesa, desbaratándola completamente é introduciendo la mayor confusión en toda la línea, que, viéndose entre dos fuegos, tardó muy poco en desbandarse y ceder el campo á los imperiales.

»Joanes de Urbietta, más conocido en el ejército por el nombre de *el Mellado* que por el suyo propio —á causa de tener en el rostro una honda cicatriz, resto de un sablazo que en anterior refriega había recibido—, servía en el escuadrón de D. Diego de Mendoza (porque es de advertir que su primer jefe, Moncada, había sido hecho prisionero en el golfo de Voragine por el marqués de Saluzo), y de consiguiente se encontró en la carga, que dirigida, como antes hemos dieho, por Pescara, decidió la suerte de aquella jornada.

»Hecha ya general la derrota, no había ya resistencia sino en el sitio en que se hallaba el rey, quien, aunque debilitado por las varias

FRANCISCO I



Estampa de la época.

heridas que acababa de recibir y derribado de su caballo, que había caído debajo de él, se defendía aún con el más heroico denuedo. Los nobles que le rodeaban iban cayendo sucesivamente á sus pies bajo las espadas y lanzas españolas, irritadas por la defensa tenaz y desesperada de aquel puñado de hombres. En tal peligro sólo debió su vida Francisco á la generosidad de Urbietta, quien, después de

haberse distinguido cual ninguno en aquella lucha sangrienta y porfiada, se lanzó sobre el rey, que no podía ya librarse de los golpes de varios soldados que no le conocían, y poniéndole la espada al pecho, le dijo :

En nombre del Emperador, ríndase V. M.

»En efecto, este era el único medio de salvación que le quedaba después de haber conservado ileso el honor. Cubierto de sangre propia y ajena, rendido de cansancio y casi solo, entregó su espada el rey de Francia á Joanes de Urbietta, quien arrodillándose para recibirla le dió la suya, diciéndole que no parecía bien que un rey tan grande estuviera desarmado en presencia de un súbdito del Emperador, y en seguida besó su Real mano.....

»Siendo tan alta la gloria conquistada por el valeroso soldado á quien cupo esta señalada dicha ; debiendo por ello ser dignamente ensalzado su nombre así por los contemporáneos como por la posteridad, y objeto sobre todo su persona de las gracias y recompensas del Emperador, natural era que muchos en el ejército se disputasen aquélla y tratasen de arrebatársela al modesto cuanto esclarecido joven, que había salido de las ásperas montañas de Guipúzcoa para venir á inmortalizarse en las pintadas márgenes del Tesino, haciendo prisionero á Francisco I, rey de Francia ! Diego de Mendoza, que, como antes hemos dicho, mandaba el escuadrón á que *el Mellado* pertenecía, Alfonso Dávalos, ya citado, Fernando de Alarcón, que del vencido se hizo cargo y le condujo más tarde á España, y otros varios jefes y oficiales, tanto españoles como alemanes, quisieron apropiarse esta hazaña ; algunos escritores franceses y el inglés Robertson con ellos, suponen también que quien logró llevarla á cabo fué un gentilhombre francés de los que estaban con Borbón, llamado Pomperan ; pero este empeño de tantos y tan nobles caballeros en atribuirse la honra y el provecho de ella sólo sirven para enaltecer más y más la brillante corona debida á su verdadero autor. Quién fuera éste nadie debía saberlo mejor que el mismo rey ; pues bien, su propio testimonio invocaremos para acallar de una vez á los envidiosos que quisiesen arrebatár al país bascongado una de sus grandes ilustraciones, y para que queden en su lugar correspondiente la fama y nombre de nuestro paisano. — En un certificado que le dió el 4 de Marzo del mismo año en el castillo de Pizzighitone, á donde fué conducido después de la batalla, confiesa el rey haber sido prendido por Joanes de Urbietta, añadiendo que le salvó la vida ; y este preciso documento, que el Doctor Isasti copió literalmente en su *Compendio historial de Guipúzcoa*, se encuentra por copia auténtica en el archivo de la villa de Hernani, en donde leerlo pueden los amantes de nuestras glorias y los curiosos, y examinarlo despacio los hombres de fe tibia que pusiesen en duda su existencia ; y creyendo que serán leídos con interés el testamento de Urbietta y la carta de Francisco I, los copio aquí :

Testamento de Joanes de Urbietta.—Otorgóse en la villa de Hernani en 22 de Agosto de 1553 ante Martin de Percaztegui : donde, después de hacer la invocacion de la fe, algunas mandas, y de fundar un mayorazgo, á cuyo goce llama á Juan Esteban de Urbietta, su hijo natural legitimado por Su Santidad y el Emperador, se lee esta cláu-

sula : «Y en la mejor forma y manera y facultad y fuerza, que sea y ser pueda para la conservación del dicho mayorazgo y mejorazgo y puedo y se requiere para valer y ser estable, firme y valedero para siempre jamás de derecho y de fecho de los dichos bienes que tengo y poseo y armas y devisa que su magestad me hizo merced, para que las trajiese y pusiese en donde yo quisiese ; que son un escudo y dentro del escudo un campo verde, y junto el campo el río Tesino pintado con las ondas de la mar, y por encima del río un campo blanco, y en el campo verde debajo un medio caballo blanco en el pecho una flor de lis con su corona y el freno y riendas coloradas y la rienda caída al suelo, y más un brazo armado con su estoque alzado arriba. Todo está dentro del escudo y encima del escudo apegado un yelmo alzada la devisa y encima del yelmo por timbre la águila negra imperial partida con dos cabezas, todo pintado como parece por el privilegio y merced que de ellas le hizo su magestad por la prision del rey de Francia y otros servicios. Y es mi voluntad que despues de m's días los haya, tenga, herede y posea, y suceda en todos ellos el dicho Juan Esteban de Urbieta mi hijo natural legitimado por su santidad y el emperador, nuestro señor, etc..... » — (Advierto que en el protocolo de este testamento Joanes de Urbieta firmó su apellido anteponiendo una H, ó sea Hurbieta.)

Carta de Francisco, rey de Francia. — «Francisco por la gracia de Dios rey de Francia. Hacemos saber á todos aquellos á quien tocara que Juan de Urbieta, del señor D. Hugo de Moncada, fué de los primeros que se hallaron en mi riesgo, cuando fuimos presos delante de Pavia, y nos ayudó con todo su poder á salvar la vida, en que le estamos en obligacion ; y entonces nos pidió diésemos libertad al dicho señor Hugo, su amo, nuestro prisionero. Y porque esto es verdad, hemos firmado la presente de nuestra mano en Pizqueton á 4 días del mes marzo de 1525. — *Francisco.* » — (Traduccion hecha con autoridad del teniente de corregidor de Valladolid á 15 de Julio de 1615 á petición de Doña Marta de Alcayaga, viuda del capitán Sebastian de Urbieta.)

»Si bien es cierto que hasta entonces había sabido Urbieta granjearse fama de buen soldado, creció su nombre en el ejército imperial de una manera asombrosa y empezó á ser mirado con admiración por unos, y por otros con envidia : achaque harto común esto último en la condición humana. En medio de la embriaguez del triunfo, y á pesar de la satisfacción que á todos debía causar tan gran suceso, mostrábanse los alemanes silenciosos, como apesadumbrados de que un español hubiera realizado la señalada acción que sucintamente acabamos de referir.

»Por la noche celebraron los vencedores en una improvisada fiesta la victoria que acababan de conseguir sus armas y pasearon en triunfo á Joanes de Urbietta por el campo cubierto de espadas rotas, de rojas armaduras y de cadáveres, así como por las calles de la ciudad, que lograba respirar libre después de asedio tan prolongado. — En aquella

HERÁLDICA «ERNANIARRA»



Escudo de Urbietta.

solemnidad, á la cual se asociaron también las mujeres de Pavía y de sus contornos, nada faltaba : gloria, flores, música y entusiasmo ; bailes á la luz de la hermosa luna de Italia que rielaba mares de plata sobre aquellos bizarros soldados y sobre aquellas mujeres, quizás las más agraciadas de la Lombardía, que olvidaban, así los unos como las

otras, los pasados peligros, en brazos del placer sobre una tierra empapada todavía en sangre : himnos de victoria y canciones de amor : cubas llenas de vinos dulces y generosos, y en medio de la estrepitosa algazara, Urbieta rodeado de sus amigos y compañeros, que le victoreaban.—Entre éstos descollaban el capitán Salcedo, que con su compañía había dado principio á la batalla, penetrando en el campamento enemigo antes de amanecer y derribando las paredes del parque llamado de Mirabel ; el comendador Peñalosa, aventajado oficial que corría con el cargo de la correspondencia del virey Lannoy ; el intrépido Basurto, á cuyas manos acababa de morir la Paliza, célebre capitán, cuyo nombre figura aún hoy en los cantos populares de Francia ; el veterano Ruy Gómez, que había prendido á Enrique de Albert, que se titulaba rey de Navarra y que defendió bizarramente á su soberano ; y otros muchos de los que más se habían distinguido en el combate y cuya nomenclatura alargaría demasiado este artículo.

»Pero el entusiasmo de todos superó la modestia de aquél, cuyo nombre corría de boca en boca y que acababa de rehusar una linda corona de laurel y flores, ofrecida por varias graciosas muchachas, diciendo que aquellos honores sólo eran debidos al César.

—« ¡ Viva *el Mellado* ! gritaban sus compañeros, arrojando al aire sus anchos sombreros de fieltro blanco, con rojas plumas adornados y batiendo las palmas salpicadas de sangre y encallecidas por el continuo roce de las armas durante la porfiada refriega de aquel para siempre memorable día.

—Hermanos, les decía Urbieta, demos gracias á Dios por la honra señalada que se ha dignado dispensar á nuestro Emperador invicto.

— ¡ Viva el Emperador !, gritaban los alemanes que acaudillaba Borbón !

— ¡ Viva España !, replicaban los soldados de Pescara.

—¿ Qué piensas pedir al César en premio de tu acción ?, le preguntaba uno de sus amigos.

—Yo, en tu lugar, decía otro, le pediría honores, destinos ; un palacio de mármol.

—Y yo oro, mucho oro ; en el mundo no hay más gloria que el oro, añadía un tercero.

Éste merecía haber vivido en nuestro siglo.

—Un solo don desearía que me otorgase nuestro gran monarca, les replicó con el tono de la más profunda convicción y con modestia

suma el héroe de aquella ovación. Sólo le pediré, si me da licencia para ello, que procure conseguir la libertad de mi buen amo, D. Hugo de Moncada, que está en manos del francés. No quiero más recompensa. »

« Estas bellas palabras, dignas de los mejores tiempos de la antigüedad, nos descubren hasta su fondo la noble alma de Urbietta, llena de sentimientos generosos é hidalgos que no todos comprenderían quizás en los miserables días que alcanzamos.

» Y no hay que decirnos que estas palabras han sido complacientemente inventadas por nosotros, con el interesado fin de ensalzar á nuestro héroe, no — porque consignadas están en el certificado de que hemos hablado arriba ; en él dice Francisco I : *que la primera idea que á Urbietta ocurrió después de haberle prendido, fué la de pedir la libertad de su amo.* — Esto dice más que cuanto pudiéramos añadir en elogio del valiente cuanto magnánimo soldado, más grande á nuestro juicio después del triunfo que en la pelea y cuyo ejemplo ha encontrado tan pocos imitadores.

» Al día siguiente de la batalla, fué conducido el regio prisionero á la Cartuja, que es el más hermoso, el más grande, el más interesante de todos los monasterios de Italia ; obra magnífica que los Visconti, notables entre los *signoreti tiranelli*, del siglo XIV, así por sus privados vicios como por el esplendor de sus cualidades exteriores, legaron á la admiración de los futuros tiempos. — Era por la mañana y al entrar en el templo Francisco, acompañado por el virey, herido todavía de la víspera, de Pescara, de Borbón, del marqués del Basto, también herido, y de los demás cabos principales del ejército, juntamente con los más notables entre los prisioneros, los religiosos, que estaban cantando la hora de tercia, entonaban estos versículos : *Coagulatum est sicut lac cor eorum ; ego vero legem tuam meditatus sum ;* (cuajáronse como leche sus corazones ; mas yo tu ley he meditado.) El rey al momento cantó en alta voz el versículo siguiente : *Bonum mihi quia humiliasti me ; ut discam justificationes tuas* (bueno ha sido para mí el que me hayas humillado ; para que así aprenda á conocer tus juicios) No menos piadoso que valiente, empezaba ya el buen monarca á experimentar los dulces consuelos que da la religión por premio reservado á la humillación y al infortunio.

» Bajo aquellas admirables bóvedas, que dejaron algunos siglos más tarde muda de asombro á lady Morgan, se despidió Urbietta del rey

de Francia, á quien dejaremos encaminarse tristemente, bajo la custodia de D. Fernando de Alarcón, hacia la torre de los Lujanes que le sirvió de prisión en Madrid.

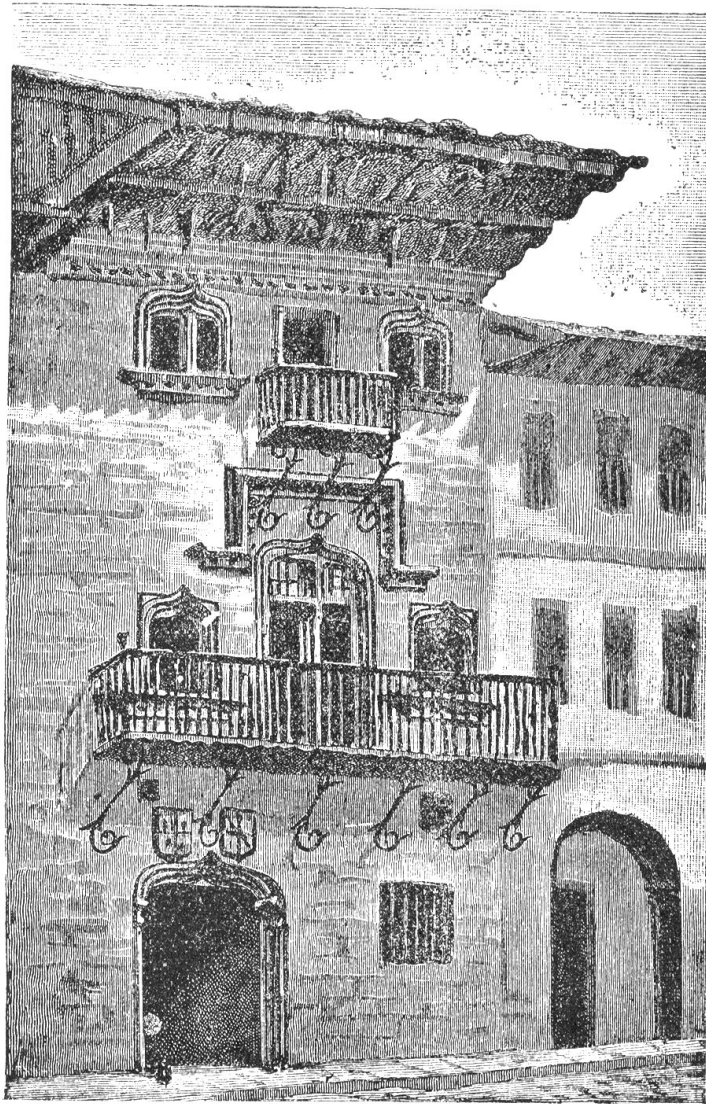
»Estimado por todos sus amigos y paisanos, falleció tranquilamente en la villa de Hernani el 23 de Agosto de 1553, dejando un apellido ilustre y glorioso á sus sucesores, cuya casa, que lleva su nombre, está situada en el valle de Oyarzun. — Fué enterrado al día siguiente de su muerte en su sepultura, colocada enfrente del altar mayor al lado del Evangelio, y delante de ella hay un retablo, en que están pintadas las armas de que arriba hemos hablado, con una leyenda que dice así :

«*El señor Emperador Carlos V, espidió cédula de este blason y escudo, refrendada de Francisco de los Cabos, para Joanes de Urbietta y sus descendientes, á los 20 de Marzo del año 1530.*»

«*Hoc jacet in templo magnus de Urbietta Joanes,
 »natale Hernani, cui dedit ante solum,
 »Papie vindex, Gallorum terror Honoris
 »Hispani assertor, bellica ad arma potens ;
 »Gallorum rex. Franciscus fœdere belli
 »captiveum duxit, res ea Martis opus,
 »Erigit hoc vite pariter mortisque tropheum
 »patria. Si pietas est tibi, funde preces.*»



HERNANI



CALLE MAYOR. — Casa de principios del siglo XVII,
y de gran carácter.

EN LA VILLA DE HERNANI

JUAN DE URBIETA

Es el día 23 de Agosto del año 1553.

Las campanas de la torre de Hernani doblan á muerto.

La vecindad de la villa se dirige á la casa del que acaba de expirar.

Ya todo el mundo sabe que el capitán ha muerto.

La gente, después de rezar ante el cuerpo, acude seguidamente á la iglesia.

Una vez reunido el pueblo bajo las naves del templo, sube el cura al púlpito y se expresa en estos términos :

« Hermanos : sabéis ya todos el capitán acaba de morir, D. Juan de Urbieta acaba de dar cuenta á Dios ; roguemos al cielo por su eterno descanso. »

En estos momentos Hernani reza ; desde hoy, Hernani conservará, rodeado de gloria, el nombre de su hijo ilustre.

* * *

Han llegado á la ciudad de Fuenterrabía el capitán general de Guipúzcoa y doscientas corazas.

Es la fuerza que ha de tributar los debidos honores al capitán Urbieta.

Mañana, en el funeral, la provincia de Guipúzcoa estará representada por el Diputado general, por Caballeros procuradores y por Junteros, etc.....

El Corregidor ocupará lugar preferente en el acto del entierro.

Mañana, en hombros de cuatro Caballeros, penetrará en el templo de San Juan de Hernani, el cadáver de D. Juanes de Urbietta.

También asistirán á la parroquia los hidalgos, los infanzones y los *echeko-jaunas* de las casas solares de la jurisdicción.

Frente al altar mayor, y sobre severo catafalco, quedará el cuerpo de Urbietta medio cubierto por el blasón de la casa, artísticamente bordado en bayeta de Francia, la insignia heráldica.

Desde hoy, duerme el sueño de la eternidad el capitán D. Juanes de Urbietta.

* * *

Como nadie ignora, la celebridad de Urbietta proviene de haber hecho prisionero á Francisco I, rey de Francia, en la batalla de Pavía, en Febrero de 1525.

Se halla esto plenamente justificado por carta del mismo rey dirigida al hijo de la villa de Hernani, demostrando su gratitud por lo bien que le defendió en apurado trance.

He aquí ahora tan interesante documento :

«Francisco, por la gracia de Dios, rey de Francia.

Hacemos saber á todos aquellos á quienes tocase, que Juan de Urbietta fué de los primeros que se halló en mi riesgo cuando fuimos presos delante de los muros de Pavía, y nos ayudó con todo su poder á salvar la vida, en que le estamos agradecidos en obligacion ; entonces nos pidió diésemos libertad á Hugo de Moncada, su jefe, nuestro prisionero ; y porque esto es verdad, hemos firmado la presente de nuestra real mano.—4 de Marzo de 1525.—*Francisco.*»

* * *

El sepulcro de Urbietta ha debido ser profanado en algunas de las guerras que se han sucedido, pues según nuestras noticias, en el nicho que descansó el cuerpo del famoso capitán, no se conserva resto ninguno.

Así nos han solido informar.

Únicamente se conserva el siguiente epitafio : «Aquí yace enterrado el capitan Juanes de Urbietta, Caballero de Santiago y continuo de su majestad.»

* * *

Las Juntas generales de Guipúzcoa del año 1866, acordaron erigir un monumento al caballeroso capitán de la batalla de Pavía.

La estatua no se ha levantado todavía en la plaza de Hernani, el acuerdo continúa desde hace cuarenta años guardado dentro de algún archivo.

La ciudad de San Sebastián ha puesto su nombre á una de sus calles.

El ilustre Ayuntamiento de la invicta villa de Hernani debía señalar con carácter y expresión la casa en donde pasó los últimos días de su vida el célebre *ernaniarra* y consignando en letras de bronce esta leyenda :

« EN ESTA CASA VIVIÓ Y MURIÓ
EL CAPITÁN JUAN DE URBIETA. »

Esto es lo menos que se puede dedicar á la memoria gratísima de tan ilustre guipuzcoano.

El día que recibió sepultura el cuerpo de Juan de Urbietta en uno de los lados del altar mayor de la iglesia de Hernani, se enterraba á la vez, en el mismo nicho, un capítulo glorioso de la historia de España.

Hoy, como aniversario de su muerte, elevemos un recuerdo á la memoria de

«Juan de Urbietta,
Muy famoso por su vida,
Honrado por sus acciones,
Noble por sus valentías !..... »

F. LÓPEZ ALÉN.



“ERNANIARRA” ILUSTRE



Agustín de Cardaberaz.

CÉLEBRE bascófilo y predicador euskaro, que nació en Hernani en Diciembre de 1703 y murió en Castelo de San Juan, cerca de Bolonia, el 18 de Octubre de 1770.

Estudió Filosofía en Pamplona y después Jurisprudencia en Valladolid.

Se ordenó de presbítero en 1729.

Fué desde el principio grande el séquito de sus sermones, y muy numerosos los auditorios, siendo forzoso por no caber en los templos, predicar en las plazas y en campo abierto.

Verle solo en el púlpito, movía á contrición—dice uno de sus biógrafos—y como estaba hecho un esqueleto, consumido de dolores y enfermedades, y más de abstinencias, vigiliass y ayunos, junto con la oración continua y los desfallecimientos y fatigas que en ella padecía, le veneraban las gentes por santo, y las cercanas y las remotas corrían á oírle con ansia y á volver á sus casas con el fruto de la palabra divina, anunciada por aquella boca digna de apóstol.

Le llamaron á la villa de Deva, en donde anteriormente celebró misiones, para que redujese á hacer testamento á una señora anciana que tuvo por nombre D.^a Catalina de Arteaga, pues á cuanto le decían en su casa, se negaba con obstinación. También cerraba los oídos al P. Agustín, hasta que moviéndole Dios la lengua le dijo: «Ahora mismo lo tiene V. que hacer, porque muy en breve, caerá por esta escalera y morirá.» Así sucedió, aunque al fin, temerosa, otorgó testamento.

En Elorrio, donde también dió misiones, aconsejó á otra mujer que comulgase á lo menos cada ocho días, porque había de morir de repente. No despreció el aviso, y lo acertó, porque tuvo muerte repentina.

Cardaberaz fué uno de los más entusiastas bascófilos de su tiempo; escribió buen número de obras en bascuence (casi todas religiosas).

Es autor de la tan ponderada *Retórica bascongada*, que se imprimió en Pamplona en 1771. En la Biblioteca de M. Burgaud de Marets, se conserva en gran estima el único ejemplar que existe en el día, de la *Retórica* del padre jesuíta Cardaberaz.

Hoy los restos mortales del P. Cardaberaz descansan en la parroquia de Hernani.

F. LÓPEZ ALÉN.



“ERNANIARRAS” ILUSTRES

Agustín de Iturriaga.

Trabajo debido al fundador de la EUSKAL-
ERRIA, nuestro inolvidable D. José Manterola,
escrito el año 1880.

ENTRE los escritores guipuzcoanos que han puesto las dotes de su ingenio al cultivo de la Fábula, ocupa sin disputa el primer lugar el ilustrado y laborioso presbítero de Hernani D. Agustín Iturriaga, cuya curiosa colección impresa en 1842 (1), y agotada hace bastantes años, es tenida en gran aprecio por todos los bascófilos.

Hace tiempo buscaba con afanosa solicitud nuevos manuscritos de este insigne escritor, que suponía habrían quedado entre sus papeles á su muerte, ocurrida en la villa de Hernani, de cuya iglesia parroquial fué beneficiado durante largos años, el día 30 del mes de Marzo de 1851; y habiéndome dirigido con este objeto á mi estimado amigo D. Segundo Berasategui, cuyo señor padre fué uno de los testamentarios del Sr. Iturriaga, y el que heredó toda su librería, he tenido la fortuna de ver entre mis manos la colección original de sus *Fábulas*, de puño y letra del autor, que conservaba, en unión con otros libros, el citado Berasategui.

Examinada detenidamente la colección manuscrita, y cotejándola

(1) FÁBULAS Y OTRAS COMPOSICIONES EN VERSO BASCONGANO, *dialecto guipuzcoano, con un diccionario basco-castellano de las voces que son diferentes en los diversos dialectos*. San Sebastián, en la imprenta de Ignacio Baroja, año 1842. En 8.º español, de IV-200 páginas. Contiene 49 fábulas traducidas ó imitadas de los más insignes fabulistas, especialmente de Samaniego, tres composiciones originales, excelentes versiones de la primera y tercera égloga de Virgilio, la Marcha de San Ignacio, conocida con el nombre de *Marcha nueva*, escrita por el Sr. Iturriaga, la letra del antiquísimo baile basco denominado *Ezpatadantza*, y un Vocabulario basco-español compuesto de 741 voces.

á la par con la impresa en 1842, me he encontrado con algunas diferencias, que creo de mi deber hacer notar en este lugar.

En primer término y á la cabeza de esta colección, precede á la dedicatoria *Á la juventud de la Eushal-erria*, (EUSKAL-ERRIKO GAZTERIARI), que aparece en la edición impresa, otra dedicatoria particular, también en verso, cuya reproducción juzgo curiosa y oportuna.

Dice así :

« *Arcangoitzko Jauregiko seme, Iriburuko Alkate, Baionako Batzarre andian esertzen dan Bernardo jaunari* (1).

Bernat, joan dan neguan
Biok geundenean
Ederki apaldurik
Suaren aldean,
Egin oi zenduen maiz
Estanda irriaz,
Ipui oiek arturik,
Zuk irakurriaz.
Nola zerez bai dezu
Belarria fiña,
Eta gustoa berriz
Da gausa jakiña,
Beiñ baño geiagotan
Zure esanakiñ
Ipui oiek berriro
Oi nituen egiñ.
Ala, onak badira
Zuri zaizkitzu zor,



Ez dute ez, zu beste
Jaberika iñor ;
Egiten dizut bada
Beren eskaña,
Faltarik badute, da
Nerea guztia.
Gañera nik izanik
Zu adizkidea,
Besteri ez liteque
Eder eskaintzea.
Bernat, zuk eskañi au
Artzen badirazu,
Chit mesede andi bat
Egingo dirazu,
Zeren len adizquide
Andiak bagera,
Gero andiagoak
Gu izago gera.»

Siguen á la dedicatoria las *cuarenta y nueve* fábulas que aparecen en la colección impresa, en la mayor parte de las cuales he notado algunas variantes de más ó menos importancia, encontrándome además, entre las antiguas, con seis fábulas *inéditas*, que aparecen con los títulos de : *Erbiak eta igelak*, *Leoia eta akerra*, *Chaberama eta arranoa*, *Asto Leoi larruz jantzia*, *Oriña eta aiena* y *Eiztarria eta zakurra*, todas las cuales tengo el gusto de incluir á continuación, dándolas á luz por vez primera.

Las tres últimas fábulas que aparecen en la edición impresa, *Otsoa*

(1) D. Bernardo de Arcangos, hijo de una de las más antiguas y distinguidas familias del país.

eta Artzanora, Mendia aurgiten y Aizkora eta kirtena, se muestran en los originales de Iturriaga con variantes un tanto notables, y aun escritas en distinto metro, por cuya razón juzgo su reproducción de interés en este lugar, para que los aficionados á trabajos de esta índole puedan conocerlas y cotejarlas.

Y, por último, revisando diversas cuartillas de borradores del autor, me he encontrado con una tercera versión distinta é inédita de la fábula *Otsoa ta artzanora*, que ofresco también á la consideración del lector, en unión con los otros dos textos, el incluído en la edición impresa de 1842, y el que aparece en la colección manuscrita del autor.

En esta última no se hallan incluídas las composiciones originales que completan la edición impresa; pero, en cambio, el *Vocabulario* con que termina es mucho más extenso, y ofrece la particularidad de agregar á los significados castellanos los correspondientes franceses.

El número de voces que contiene asciende á 1781 distribuidas en esta forma :

Letra A, 243.—B, 173.—C, 204.—Ch, 51.—D, 40.—E, 207.—F, 14.—G, 120.—I, Y, 119.—J, 41.—L, 86.—M, 70.—N, 51.—O, 109.—P, 59.—Q, 8.—S, 51.—T, 28.—U, 49 y Z, 58.

Las fábulas de Iturriaga, más que versiones ó imitaciones de otra lengua, parecen originales. Y es que este insigne escritor, al tomar el pensamiento capital de los fabulistas más notables que le precedieron, y muy especialmente de la estimadísima colección del ilustre Samaniego, euskaro también y miembro de la primera «Sociedad Bascongada de Amigos del País», ha sabido asimilárselo completamente, identificarse con él y vestirlo con traje y formas propias.

Así es que, frecuentemente, se observa muchísima más semejanza entre algunas producciones de Samaniego y las de Lafontaine, de las que aquéllas están imitadas en su mayor parte, que entre el texto del escritor alabés y las versiones guipuzcoanas de Iturriaga.

Y es que éste, que atendía más que á un fin lingüístico á un objeto literario, y que escribía á la vez sus fábulas para que sirvieran de libro práctico de moral y de lectura corriente á nuestras clases populares, tuvo muy buen cuidado de ponerlas al alcance de éstas, haciendo que todos sus cuadros se parezcan á los que nuestros aldeanos ven á cada momento en su propia casa, y que hasta el lenguaje de los héroes y protagonistas de sus alegorías sean el corriente y vulgar en el uso diario.

De ahí, la aceptación que han tenido y tienen sus *Fábulas*, que se leen hoy con el mismo aprecio y con el mismo deleite que en la fecha en que aparecieron, y que constituirán en todo tiempo para los guipuzcoanos uno de los libros de más sabrosa lectura.

Iturriaga tenía además una habilidad y un pincel especial, á la par que una marcada afición á las descripciones, en las que se ve todo el placer que encontraba en sacar estos cuadros con la verdad posible.

Así es que la descripción, por ejemplo, de *La lechera*, es un retrato acabado y perfecto de una de las muchas aldeanas que con este producto acuden diariamente á nuestros mercados ; parece que la está uno viendo, que la conoce, y de ahí que se tome un sentimiento tan profundo con su desgracia.

La pintura del héroe de la fábula BERRITSUA (*El charlatán*, de Samaniego), la del ITZ-ONTZIA (*El charlatán y el rústico*), las del JAKINTSUA ETA NEKAZARIA (*El sabio y el labrador*), y otras muchas, ostentan un carácter realista tan marcado, que más que seres imaginarios nos parecen personajes á quienes vemos todos los días entre nosotros, y con quienes mantenemos un trato familiar y continuado.

Es asimismo muy feliz y característico Iturriaga, en los discursos que pone en boca de los protagonistas de sus fábulas, á los cuales parece verdaderamente ha estado escuchando, para transcribirnos literalmente sus peroraciones, siempre tan naturales, tan discretas y tan oportunas.

Por último, en la pintura de los animales manifiesta un conocimiento especial, que refleja su carácter observador, mostrándonos aquéllos con todas las pasiones, todas las virtudes, todos los vicios, tendencias é inclinaciones que racionalmente pueden atribuírseles, dados sus instintos, costumbres, carácter y manera de ser especial.

El lenguaje de Iturriaga, nacido y educado en Hernani, uno de los pueblos en que se habla mejor el bascuence puro de Guipúzcoa, es siempre natural y espontáneo, sencillo, á la par que elegante, claro sin pecar de exceso de *castellanismo*, limpio aunque sin alardes de puritanismo, y bajo todos estos conceptos puede ser señalado como uno de los buenos modelos de entre los escritores de este siglo.

El Sr. Iturriaga es á la par uno de los poetas que mejor uso han sabido sacar de los diferentes tratamientos conocidos en la lengua eus-

kara, y que se emplean con variedad, con arreglo á las relaciones de sexo, categoría, edad, educación y otras circunstancias que median entre los interlocutores.

Su versificación, casi siempre en metro de *zortziko*, que así como el del romance castellano tiene la ventaja de adaptarse perfectamente á todos los asuntos y á todos los tonos, se distingue por su facilidad y su naturalidad. En dicho metro, esencialmente musical, y el más común en la poesía euskara, por la costumbre que aún existe de *cantar* casi todas las composiciones, se hallan escritas todas las fábulas de Iturriaga, si se exceptúan únicamente las versiones *Otsa eta artzainora*, *Mendia aurgiten* y *Aizkorra eta kirtena*, que forman parte de la colección impresa de este apreciable escritor.

Aparte de sus fábulas, el Sr. D. Agustín Iturriaga nos ha legado su *Arte de aprender á hablar la lengua castellana, para las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa*, sencillos rudimentos de gramática, impresos en Hernani en 1841, en un tomito en 18° de 16 páginas; sus curiosísimos *Diálogos bascocastellanos*, trabajo complementario, hasta cierto punto, del anterior, en el que se dan interesantes nociones, principalmente sobre diferentes puntos de agricultura vulgar y de economía doméstica (*Hernani*, 1842; un tomito en 18° de 86 páginas (1), y una *Noticia de las obras bascongadas que han salido á luz después de las que cuenta el P. Larramendi*, trabajo bibliográfico de corta extensión, publicado á sus expensas por el benemérito príncipe Luis L. Bonaparte. — SAN SEBASTIÁN, *I. R. Barroja*. — 1856. — 1 ³/₄ de pliego en 8° (200 ejemplares).

Por lo demás, y entre las cuartillas y papeles de Iturriaga que he tenido ocasión de examinar, no he hallado otra cosa sino algunos cuantos versos de escasa importancia, los borradores de un *Compendio de Historia Sagrada*, en metro de *zortziko*, que, incompleto como se halla, consta, salvo error, de 964 versos, y abraza desde la Creación hasta el sueño de Jacob, y tres cuadernos, por cierto en malísimo estado de conservación, de un VOCABULARIO de voces y frases, que por el ligerísimo examen que he podido hacer, me parecen en su mayor parte del dialecto labortano, y quizás sean extractadas de Axular,

(1) De esta obrita hizo el príncipe Bonaparte una reimpresión, que vió la luz en Londres en 1857, adicionando el texto de los *Diálogos* de Iturriaga, con traducciones bizcaína, laboritana y suletina, practicadas respectivamente por el P. Uriarte, el capitán Duvoisin y el canónigo Inchauspe, y completadas con una versión española y otra francesa. Un tomo en 8° oblongo de 15 folios y 118 más una página de erratas. *Londres*, 1857 (W.-H. Billing). 251 ejemplares.

Etcheverri ó algún otro escritor, con sus correspondientes latinas, francesas y castellanas.

Las *Fábulas* de Iturriaga se publicaron sin nombre de autor, y los *Diálogos* y el *Arte* llevan únicamente en la portada las iniciales D. A. P. I. P., que, sin duda ninguna, quieren decir : *D. Agustín Pascual Iturriaga, Presbítero*.

El nombre de Pascual no es el de pila de este ilustrado escritor, que sin duda lo comenzó á usar como un recuerdo de su padre y abuelo, designados con él.

El Sr. Iturriaga, cuya acta de nacimiento he ido expresamente á ver estos días, nació el día 31 de Enero del año 1778, como lo comprueba la siguiente partida que aparece al folio 15 vuelto del libro VI de *Bautizados* de la villa de Hernani :

«En primero de Febrero del año 1778, yo el Vicario infraescrito »bauticé á un niño que nació á las once de la noche del día de ayer, »hijo legítimo de D. Juan José Pascual Iturriaga y Manuela Antonia »de Ugalde, marido y mujer legítimos ; sus abuelos paternos D. Andrés Pascual y D.^a Micaela de Iturriaga ; los maternos D. Miguel Antonio de Ugalde y María Agustina de Amitesarove. Pusiéronle por »nombre AGUSTÍN IGNACIO MARÍA, y fueron padrinos D. Romualdo »de Rivas y D.^a Rosa de Aragorri, á quienes advertí el parentesco de »la cognación espiritual y la obligación de instruirle en la doctrina »cristiana.—*Bernardo Antonio de Ayerdi*».

Iturriaga debió estudiar los cursos de Gramática en el *Seminario*, fundación de D. Juan Legarra, que existió en la villa de Andoain hasta el año 1801, en que se enajenaron las fincas pertenecientes á su dotación, y los estudios de Filosofía probablemente en la Universidad de Oñate, concurridísima por aquel entonces de hijos del país, y aun de muchos extraños.

Ordenado muy joven de sacerdote, entró á servir en la iglesia parroquial de su villa natal, de la que fué beneficiado hasta su muerte, ocurrida en 1851, habiendo logrado captarse con su afable y dulce trato, las generales simpatías de sus convecinos y de cuantos tuvieron ocasión de conocerle.

Dado al estudio y con felicísimas disposiciones para la enseñanza, á la que tenía especial afición y cuyo magisterio ejercía con verdadero deleite, dotó á la villa de Hernani de un excelente Colegio, que se abrió bajo su dirección hacia el año 1818, centro de instrucción para

alumnos internos y externos, que vivió holgadamente con sus propios y únicos recursos, hasta los comienzos de la guerra civil de los siete años, y en el que obtuvieron su educación é hicieron los comienzos de su carrera, muchísimos hijos, no sólo de Guipúzcoa, sino también de otras provincias, especialmente de Navarra. Tal es la reputación que había adquirido.

El programa de sus enseñanzas abarcaba la Gramática castellana, latina, francesa y religión, que explicaba perfectamente el Sr. Iturriaga; la Geografía, Historia y las Matemáticas, que estaban á cargo de su hermano D. Cayetano, y las primeras letras y la música vocal é instrumental, que enseñaba D. Manuel Larrarte, uno de los buenos músicos del país, maestro de escuela que había sido y organista de la villa de Hernani.

El Colegio, que dió una gran importancia á esta villa, obtuvo siempre, gracias á su buen nombre y á los excelentes resultados de la enseñanza que en él se dispensaba, el número completo de alumnos, tanto internos como externos, que buenamente podían hallar cabida en él.

Sobre todo en la enseñanza del latín, en la que se invertían tres años en todas partes, el Sr. Iturriaga, gracias á su método, eminentemente práctico, lograba sacar en sólo dos cursos, excelentes discípulos, que desde luego llamaban la atención en la Universidad de Oñate, por la facilidad con que comprendían, traducían y aun hablaban dicho idioma.

D. Agustín Iturriaga, hombre de fácil palabra y de vastísima erudición, había nacido para el magisterio, y según frase de uno de sus entusiastas discípulos, su paisano, el honrado patricio y laborioso juriconsulto, D. Félix Santo Domingo, que ha tenido la amabilidad de ofrecermé oralmente la mayor parte de estos datos : *enseñaba más aún de lo que sabía.*

Era peritísimo, especialmente en el conocimiento del Latín y de la Filosofía, y de su amor á estos estudios, y su competencia en la lengua francesa, ofrece elocuente testimonio su escogida y numerosa biblioteca particular, en la que figuran las obras clásicas más notables de aquella y las anteriores épocas.

El Sr. Iturriaga era asimismo muy dado á las ciencias morales y políticas, y el Sr. Santo Domingo cree recordar que fué nombrado Diputado suplente por Guipúzcoa, para las Cortes del año 22 al 23.

El ilustrado presbítero hernaniense, era hombre de regular esta-

tura, buen color, ojos expresivos, cara un poco larga y bastante llena, de fisonomía, en fin, muy agradable ; muy frugal, de carácter suave y afable, y de costumbres excesivamente morigeradas, y por último, muy dado al estudio y eminentemente pensador.

D. Agustín Iturriaga entregó su alma á Dios, á los 74 años de edad, el día 30 de Marzo de 1851, como lo atestigua la siguiente partida de defunción, transcrita literalmente de la que, con el número 19, consta al folio 111 vuelto, del libro V de *Finados*, de su villa natal de Hernani :

«Núm. 19.—Día 30 de Marzo de 1851, despues de haber recibido »los Santos Sacramentos de confesion, viático y extrema-uncion, mu- »rió á las cuatro y media de la tarde, de edad de setenta y cuatro años, »*D. Agustín Iturriaga*, presbítero beneficiado de esta Villa de Her- »nani, hijo legítimo de D. Juan José Iturriaga, de Renteria, y de »D.^a Manuela Antonia Ugalde, natural de ésta. Testó ante D. Juan »Martin Berasategui, escribano de esta Villa, y al día siguiente, des- »pues de los funerales acostumbrados, fué conducido su cadáver al »Campo Santo de esta Villa de Hernani. —*Juan Pedro Erice*.»

En la puerta de ingreso de aquella sagrada mansión, en la que han descansado hasta hace poco los restos mortales del insigne escritor guipuzcoano, cuya muerte lloran aún las letras bascongadas, había hecho esculpir algunos años antes, este terrible *memento*, que aunque leí por vez primera siendo todavía muy niño, nunca he podido borrar de mi memoria, tal fué la impresión que en mí produjo :

*Laster esango da zuengatik,
Esaten oi dana orain gu gatik :*

¡¡ ILL ZIRAN !!

*Pronto se dirá de vosotros,
lo que suele ahora decirse de nosotros :*

¡¡ MURIERON !! (1)

(1) Dicho cementerio ha sido secularizado después de la guerra civil última, y en las puertas del nuevo que se ha reemplazado se ha transcrito la misma terrible sentencia escrita por el Sr. Iturriaga, que recuerda á los vivos el inexorable tributo que deben á la muerte.



Lo que debemos recordar.

DONOSTIARRA ILUSTRE Y VECINO DE HERNANI

Ni una lápida, ni un nombre, ni una nota cualquiera que recuerde el nombre del ilustre donostiarra, cuya memoria yace en completo olvido:

«Ni una cruz, ni una piedra
que nos muestre las señales
do están sus restos mortales»

tal es el estado en que se tiene á una indiscutible gloria easonense, cuyo nombre debía figurar en lugar preferente entre los hijos predilectos de la capital de Guipúzcoa.

Y nada ; ni se le conoce, ni se le recuerda, ni se sabe si escribió ó no, y todo ello sino que *ha siglos doblados que partió del mundo de los vivos.*

Luego se nos tildará de regionalistas, de demasiado amantes de lo nuestro, de bascongadísimos ; resultando á la postre que somos hoy (salvo una pequeña parte) la raza mas indiferente, con las agravantes de un absoluto desconocimiento de nuestra historia y del desdén con que miran, chicos y grandes, sin distinción de color ni matiz político, varones y hembras, ambas clases de la sociedad, á nuestro grandilocuente idioma, despreciando así el único monumento que se debiera ostentar con imperecedero vigor, y esa lamentable mayoría parece que

pretende derribar, á la manera de modernos iconoclastas, la imagen más bella, la esencia, lo único de que se constituye y está formado este país : su lengua euskalduna.

Ese hombre, á quien debe tanto Guipúzcoa, el cual, con su palabra y con su pluma enseñó á España la historia de su pueblo exponiendo su lengua nativa, y que refutó con calor cuantos ataques se dirigieron al país bascongado en su tiempo, el recuerdo de ese insigne guipuzcoano nos ha sugerido la tristísima, pero desgraciadamente cierta, consideración que precede.

Antes de evocar su venerable nombre citaremos algunos de los trabajos que su privilegiado talento produjo ; son muchísimos, pero si fuéramos transcribiendo título por título, sería su catálogo tan extenso, que necesitaríamos más lugar que el que podemos disponer en esta Revista :

Los bascongados en Canarias ; Historia de Hernani ; Llorente contra Llorente, demostrando las contradicciones y errores cometidos por éste en su obra, en lo tocante á Guipúzcoa ; Fueros de Navarra ; Colección Jurídica, 38 tomos en folio ; Conferencias pronunciadas en varias Reales Academias ; Estado de los archivos de Sala y Corte ; Historia crítica de la legislación de Castilla ; Plan de Hacienda para el arreglo de las guerrillas en Guipúzcoa ; Historia «rerum gestarum populi Romani», etc., etc., y otras muchas que sería prolijo enumerar.

D. José María de Zuaznabar: este es el nombre de tan ilustre donostiarra.

Nació en Diciembre de 1764 y fué bautizado en la parroquia de Santa María.

Estudió con gran aprovechamiento leyes en la Universidad de Oñate, licenciándose en 1784.

Seguidamente trasladóse á Madrid, siendo nombrado catedrático de Derecho y secretario de la Junta de legislación de Indias.

En 1792 pasó á Canarias con el nombramiento de fiscal de su Real Audiencia, desempeñándola hasta fines de 1806.

Después de la guerra de la Independencia, en la que siguió al partido nacional, vióse en 1816 elevado á Consejero de Navarra, en cuyo destino continuó hasta 1824.

En 1829 enviósele, sin haber pedido de su parte, el nombramiento de Alcalde de Sala y Corte.

En 1832 era Caballero de Montesa y consejero de las Órdenes Militares.

Fué individuo de número de la Academia Española, de la de Historia y de la extinguida Grecolatina.

Á los 70 años Zuaznabar retiróse á la villa de Hernani, en donde falleció en 1838.

F. LÓPEZ ALÉN.



EL TAMBORILERO DE HERNANI

TEODORO DE ERAUSQUIN

NUESTRO querido amigo el tamborilero de Hernani, D. Teodoro de Erausquin, ha fallecido.

Cuando iba á lucirse durante los días de fiestas euskaras, le ha sorprendido la muerte, dejando sumido bajo el sentimiento al pueblo de Hernani.

El recuerdo de Erausquin vivirá durante mucho tiempo.

Era un músico muy conocedor del silbo basco ; era muy erudito, pues conocía con extensión todos los trabajos que se han publicado acerca de nuestra música.

Falleció el día 3 de este mes, y á la conducción del cadáver asistió numerosa concurrencia. Llevaban las cintas del féretro D. José Adarraga, D. Francisco Rojo y los hermanos Cendoya (D. Ramón y D. Manuel).

La fúnebre comitiva fué acompañada por la Banda Municipal, que ejecutó una sentida marcha fúnebre.

El finado desempeñó el cargo de tamborilero durante cuarenta y cinco años, ó sea desde la edad de catorce, pues contaba ahora la de 59 años.

Desde tierna edad fué cantor de la iglesia parroquial y ha desempeñado el cargo de depositario de los fondos municipales, y últimamente decempeñaba el de Administrador de la Casa de Beneficencia.

Fué modelo de honradez, de laboriosidad y de empleados.

Descanse en paz el buen amigo.

Rvdo. P. Pío Mortara.

MI muy distinguido y querido amigo : No sabe V. bien con qué interés tan grande acabo de leer su hermoso y razonado artículo en el último número de EUSKAL-ERRIA. Es V. más bascongado que la mayor parte de los bascongados, despreciadores (vergüenza da decirlo) de su dulce y hermosa lengua, admiración de los sabios. Las consideraciones que hace, las razones que da convencen á cualquiera. ¡ Cuánto más nos valdría, dice V. bien, ocuparnos más de esto, de la lengua basca, y menos de otras cosas ! Ni los *fuertes* bizcaínos, ni los *sencillos* alabeses, ni los *agraciados* guipuzcoanos (así los llamó V. en Aránzazu el año 86, cuando las fiestas de la Coronación de la Virgen), quieren convencerse de esta verdad, que salta á la vista. Su artículo debiera estudiarse y meditar-se. Yo lo escribiría en letras de oro, y lo repartiría de casa en casa. Sabe V. que las señoritas de nuestro país desprecian generalmente el bascuence, y apenas lo saben hablar. Pues bien : tengo la satisfacción de decirle que las dos mías, gracias á mi empeño, lo hablan con la misma facilidad que si fueran caseras, siendo la lengua de Aitor la que usan siempre en sus conversaciones. ¿ Verdad que es raro ? Y ¿ verdad que lo *raro* es muchas veces lo *natural* ? Guardaré su artículo como oro en paño.

Reciba nuevamente la más sincera enhorabuena y un abrazo de amigo y de *paisano*, que le envía su muy afmo. s. s. q. b. s. m.

VICENTE DE MONZÓN.

Vergara 3 de Septiembre de 1909.

HERNANI-KO EUSKAL FESTAK

Euskal-itz jostaldien egintza.

EUSKAL-ITZ jostaldien Batzarrea dator gaur Hernani-ra, kontu ematera leku ontan arkitzen diran entzule guztiai, zer nolakoa dan, aurretan, izkribatzalle, musikalari, eta pintatzalleen indar-neurtzeetan, batzar epalle bereziak erabaki duten sari emaldia.

Arreta aundiz ikusi ondorean aurkestu diran moldaera guziak, irabazi dituzte sariak, izkribatzalleen artean :

Gregorio Mujica eta Ramon Inzaray jaunak, *Irurak bat* eta *Artzaya, bego mendiyan*, izendatutako lan egokiagatik.

Irabazi du aldeera Jose Elizondo jaunak, *Ametz gozuak* izendatutako jostirudi alaiagatik ; eta beste aldeera eta Batzarrearen zorion bat, Ramon Guelbenzu jaunari, *Zer pena*, izentzat duten itz-neurtu samur eta estitsuagatik.

Irabazi dituzte aipamen onragarriak : Martin Aramburu, Jose Elizondo eta Jose Olaizola, Juan Inazio Uranga eta Jose Inazio Garmendia jaunak eta Rosario Artola neskacha gaztiak ; *Gallorum Regem Franciscum etc.*, *Amaren atzegeñean*, *Zorigaiztoko estayak*, *Juan Urbietakoa-ri* eta *Ume zurtza* izenekoa gatik.

Indar neurtzez kanpora saritu da aipamen onragarri batekin Juan Inazio Uranga jauna, *Eralora edo uda berriya* izendatutako itz neurtuagatik.

Musikalarien artian irabazi dituzte sariak Bernardo Gabiola, Luis Urteaga eta Jose Maria Usandizaga jaunak, *Errondariyak dantzari*, *Gaur bezelako egun asko urte askotan* eta *Chorichua ¿ nora ua ?*, azalkaitzat dituzten moldaera gatik.

Aldeera irabazi du Claudio Jauregi-Portu jaunak, *Urbieta* izendatutakoa gatik.

Pintatzalleen artian izan da sarituba Inazio Ugarte jauna, *Amai-ketako*, azalkaitzat duben lan egokia gatik.

Antzeztalarien saria irabazi du Migel Agirre jaunak, bere antzeztajatorra gatik.

Hernani'n 1909^{ko} Agorrillaren 18^{an}.

ALFREDO DE LAFFITTE ETA OBINETA,
Dianagusia.

TORIBIO ALZAGA.
Goarpetaria.



JUEGOS FLORALES DE 1909 EN HERNANI

TRABAJOS PRESENTADOS

CERTAMEN LITERARIO

Número según orden de recibo.	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa.
1	Taioak	4. ^o
3	Urbieta-ko Juan	5. ^o
4	Zorigaistozko estayak	2. ^o
5	Eralora edo uda berriya	—
6	Maitasunagatik	4. ^o
7	Juan Urbietakoa-ri	5. ^o
8	Ezkontza ta ezkonduak	3. ^o
9	Euskal-erriko pasaizoak	2. ^o
10	Gallorum Regem Franciscum, etc.	1. ^o
11	Zikuñaga-ko Neskutza	3. ^o
12	Guztiya Euskaragatik	4. ^o
13	Urbieta-ri	5. ^o
15	Ingelesaren euritakua	4. ^o
16	Lotan ta kantari	3. ^o
17	Endo.	2. ^o

Número según orden de recibo.	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa.
21	Nere amaren azken naya.....	3.º
22	Urbieta'tarr Jon.	5.º
23	Urbieta zanari.....	5.º
24	Ametz gozuak.....	4.º
25	Galerna.....	3.º
28	Pavian.....	5.º
31	Josepe Albaiterua.....	4.º
32	Ume zurtza	3.º
33	Artzaya, bego mendian.....	3.º
34	Agur jiba	4.º
35	Irurak bat.....	1.º
36	Juan de Urbieta.....	5.º
37	Aziyan... dago biziya.....	3.º
38	Itsasoa, eleztiya	3.º
39	Amaren atzegiñean	1.º
40	Hernani-ri.....	3.º
41	Zer pena.....	3.º
42	Irakurgaya	2.º
43	Juan Urbieta-ri	5.º

CERTAMEN MUSICAL

2	Euskal-kale-jira	1.º
14	Gaur bezelako egun asko urte askotan....	2.º
18	Hernani-ko euskal-festara	1.º
19	Ongi etorria.....	2.º

Número según orden de recibo.	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa.
20	Loria.....	4. ^o
26	Urbietta.....	1. ^o
27	Aurrera.....	2. ^o
29	Chorichua ¿ nora ua ?.....	4. ^o
30	Errondariyak dantzari.....	1. ^o
CERTAMEN PICTÓRICO		
45	Colección de cuadros al óleo.....	1. ^o
46	Id. de fotografías.....	2. ^o



1909

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-festen XXVIII garren urtea)

"Inurak-bat": ITURRIAGA-KARDABERAZ-URBIETA

ITZAURREA

ASPALDITIK, oso aspalditik entzun da Ernani'ren izena Euskalerrian. Gaur tñit ezagunak diran uri askoren berririk oraindik etzan, eta Ernani ta Ernani'ko ibarra ta Ernani'ren eskubideak, Kantauri'ko itñasoaren ertzean ezagunak ziran. Inork sinistu nai ez baluke guk esaten deguna, galde bezaio Iruña'n diran orri ta larru zarrai. An ageri da, Jaungoikoak daki zer gizalditatik, Ernani'ren izena. Ain antñinatik datorren erriak, nai ta nai ez seme argidotar asko izan bear ditu. Guztiak banaka banaka izendatzea ez da errez. Guztien berriak azaltzea, zaillago. Aztarnak alegiña billatuagatik, asko geldituko lirake itzalean, eguzkiaren argiak apaintzen dituen toki alaitsuetara atera gabe.

¿ Baña guztiak banaka banaka ezin izendatu ditugulako, iñil-iñillik egongo gera ? Ez. Seme argidotar oien artean, aukeratu litezke bat edo beste Ernani'k izan dituan goitsuenen agiritzat. Bat ikustea, askotan amar edo ogei ikustea bezela izan oi da.

Ori gogora etorri zaigu ta uste izan degu, Ernani'k izan dituan seme gogoangarriak euskaldunen artean goratu ta argiz estaltzeko, bide egokia zala bat edo beste nor ziran esatea. Ta gure euskera zarrean esan nai degu oiek nor ziran, euskaldun, euskera besterik ez dakite-

nak, edo euskera bear bezela beste gauza guztiez gañetik maite dutenak, jakin dezaten zer nolakoak ziran Euskalerrian sortutako gizon bikain aiek.

Eta aukeratzen asi ezkeru, aukeratu degu gudari bat oso ospatsua : Urbieta'ko Juan ; izlari ta Jaungoik oaganonz diojoazen bideak erakusten lenengoetako zan beste bat : Aita Agustin Kardaberaz ; ta euskaldunentzat ipui ta neurtitz egokiak jarri zituan gizon jakintsu, buruz azkarra bazan biotzez alaiagoa zan bat : Agustin Iturriaga.

¿ Oien berriak jakin nai dituzute ? Ona bada emen, nik ikasi dedana, berak nolakoak ziran ikasten asi naizenean.

*
* * *

ITURRIAGA

Ernani-urian jaio zan 1778'ko Ilbeltza'ren 31'ean. Bataiatzerakoan izen oek jarri zizkioten : Agustin, Ignazio, Maria ; baña gero berak, lendabizikoari Paskual-izena ezarri, ta Agustin Paskual esaten zuan beti, beste izenak alde batera utzita. Ernani'ko elizan dauden liburuetan ere, berdingetasun au azaltzen da, noiz jaio ta noiz il zan dioten orrietan (1).

Zerbait ikasten asitzeko ordua Iturriaga'ri etorri zitzaionean, apaizgaientzat ikastetše bat bazegoan Andoain'en ; uste degunez, ikastetše

(1) Jaiotzaren ezaguerarako ipiñi zituzten itzak oneia diote :

«En primero de Febrero del año 1778, yo el Vicario infraescrito bauticé á un niño que nació á las once de la noche del día de ayer, hijo legítimo de D. Juan José Pascual Iturriaga, y Manuela Antonia de Ugalde, marido y mujer legítimos ; sus abuelos paternos D. Andres Pascual y D.^a Micaela de Iturriaga ; los maternos D. Miguel Antonio de Ugalde y Maria Agustina de Amitesarove. Pusiéronle por nombre *Agustin Ignacio Maria*, y fueron padrinos don Romualdo de Rivas y D.^a Rosa de Aragoñi, á quienes advertí el parentesco de la cognación espiritual y la obligación de instruirle en la doctrina cristiana.—*Bernardo Antonio de Ayerdi*».

Uldakoen liburuetan, Iturriaga'ren izenak 5'g. liburuko 19'g. zenbakia betetzen du. Ona nola :

«Núm. 19.—Día 30 de Marzo de 1851, despues de haber recibido los Santos Sacramentos de confesion, viático y extrema-uncion, murió á las cuatro y media de la tarde, de edad de 74 años, *D. Agustín Iturriaga*, presbítero beneficiado de esta villa de Hernani, hijo legítimo de D. Juan José Iturriaga, de Renteria, y de D.^a Manuela Antonia Ugalde, natural de ésta. Testó ante D. Juan Martín Berasategui, escribano de esta Villa, y al día siguiente, despues de los funerales acostumbrados, fué conducido su cadáver al Campo Santo de esta Villa de Hernani.—*Juan Pedro Erice*».

artan asi zan Iturriaga jakintasunez bere burua ornitzen, eta Andoain'en bereganatzen asi zituan ikaskizunak Oñati'ko Ikastetše-nagusian osatu zituala esatean, egitik gertu nabillela uste det, egi-egietan ori azalera-zitzen duan berririk ez det ikusi-baño.

Gazterik, oso gazterik egin zan apaiz, ta egin orduko, bere erriko gogoak zaintzera bidaldu zuten. .

Azkarra zan ; zintzoa ta jakin-naia ere bai. Atsegin aundia izaten zuan zer-edo-zer ikastea ; aundiagoa berak zekiana erakustean. Ikasteko ta erakusteko jaioa zala zitudian, erakusteko batez ere.

1818'g. urte-inguruan ikastetše bat jarri zuan Ernani'n. Iturriaga zan ikastetšeari zegokion guztiaren artezkari, ta laguntzeko, erakuskide bezela, beste bi irakasle zituan : Kaietano bere anaia, ta Larrarte'ko Manuel, orduan Gipuzkoa'n bizi ziran musikalarien artean onenetakoa. Iruren artean izen aundia eman zioten ikastetšeari. Gipuzkoa'ko uri geienetatik gazte ugari zijoazten Ernani'ra Iturriaga'ren menpean jakitearen argitasunak billatzera ; ta ez gipuzkoarrak bakarrik, baita beste urrutietako tokietatik ere, ikasle asko biltzen ziran, batez-ere Naparro'tik.

Latin-izkuntza erakusten zuan Iturriaga'k, beste gauza batzuez gañera, bere ikastetšean, eta diotenez, arrigarria zan izkuntz ura ikasi erazitzeko zuan erreztasuna. Beste toki guztietan mutillak iru urte bear izaten zituzten latin-izkuntza ikasteko ; Iturriaga'renak bi besterik etzituzten bear. Ta ala ere, zekitena agerreraiztzera Oñati'ko ikastetšera zijoatzenean, beste guzien aurretik jartzen omen ziran Ernani'ko gazteak, Ciceron'ek ospetu zuan izkuntza besteak baño obeto irakurri, ulertu ta itzegiten zutelako.

Jakiteko, ikasi nai izatea da naikoa, ta beti ikasi liteke. Erakustea ez da ain gauza erreza. Erakusten dakianak, geienetan berez daki. Bereztat asko dakian batek erakusten ez jakitea, sarri gertatzen da. Gutšiago dakianak geiago dakianak baño obeto erakustea ere askotan ikusitako gauza da. Iturriaga'k asko zekian, ikas-zalea zan-eta. Baña gañera, zekiana erakusteko berezko erreztasun aundia zuan. Erreztasun onek esan-erazi zion bere ikasle argitsuenetako bati : *Iturriaga'k, dakian baño ere geiago erakusten du* (1).

Iturriaga ikasnaia zala esan det. Bai, ikasnaia zan. Eta ikasteko, asko zekiten jaunak biltzen ziran tokietara joaten zan ; asko zekiten

(1) Manterola, *Cancionero Vasco*.

gizonak bazituan inguruan. Luis Arozena, Claudio Anton Luzuriaga, Mateo Azkarate, Anaia, Iturriaga ta beste batzuek sarri biltzen ziran Lasala jaunaren etxean (1). Egiten zituzten batzarretan, bakoitzak bere iritzia agertu ondoren, ezdabaidak laister azaltzen zuten burua, ta bakoitzak bere usteari gogor eusten zion. Ondo dakian batek, batzar aiek bein baño geiagotan ikusi zituan batek, Iturriaga zala gizon aien artean atsegin eta alaiena dio. Asko zekian, eta zekiana beti jolasean bezela ta arpegi alaiarekin esaten omen zuan; ez beste askok bezela arpegi illun eta itz zorrotzakin.

España'n idazten zana gogoz irakurtzen zuan Iturriaga'k, eta Frantzik idazleak ziotena ere bai.

Ainbeste ikasi ta alako lagunak zeuzkan gizonarentzat, Gipuzkoa'ko beste geienen aurretik jartzea etzan gauza zalla izango, baño Iturriaga apala zan berez, buruan etzeukan arrokeririk. Bere alde zeuzkan gipuzkoar ezagutuenak, altsuenak, eta nai izan balu goiko malletara igoko zan errez. Baña Ernani'ko apaiz izatea zan bere naikunde beroena ta etzuan bere erriko eliza utzi izan nai.

1820'g. urtean, gipuzkoarrak Ekautari-ordeko izendatu zuten Iturriaga.

1839 ta 1840'g. urteak *Villafranke'n* igaro zituan, uri artan Arkangoitz'eko Markes jaunak zuten *Chateau Larralde* zeritzaion etxean. Gero esango dedan bezela, uri artan idatzi zituan, eta idatzi ez bazituan zerbaitean berritu bai beintzat, bere *Ipuiak* eta beste neurtitz batzuek.

Berez atsegiña, alaia, ta eskerrak egiteko beti gertu zegoan gizona zan Iturriaga. Inguruetatik, eta urrutitik ere bai, sarri-sarri etortzen ziran apaizak beren eliz-itzaldietarako argitasunak Iturriaga'ri eskatzera, ta onek etzizkion beñere iñori ukatu.

1851'ko Epailla'ren 30'ean, Ernani'n, bere jaioterrian, ilzan, 74 urte zituan orduan.

*
* *

ITURRIAGA'REN LANAK

Apaiz izateak eta ikastetxeak ematen ziozkaten lanak bere gain izanagatik, euskeraz idazteko astia billatzen zuan Iturriaga'k: bere

(1) Fermín Lasala.— *Una agrupación baseongada de 1820 á 1850*. Tolosa, 1884.

liburuak ikusi besterik ez dago. Liburu oetan ikusten da iñon baño obeto Iturriaga'k erakusteko zuan griña. Ikastetxean erakustea etzan naikoa, etzeturrenari ere erakutsi bear zitzaion. Baña erakusteko, beste apaiz geienak orduraño jarraitu zioten bideari utzita, etzitian eliz-liburuak egin.

Euskeraz ditugun liburu geienak, elizarakoak edo antzekoak beintzat, dira. ¿Zergatik? Apaizak egin dituztelako. Orain arte euskeraz gutxi idatzi degu euskaldunak; apaizak bakarrik egindute zer-edo-zer, ta zer-edo-zer guztiak elizarakoak izan dira. ¿Ta gaur? Gaur geiñeago egiten degu, baña ala ere liburu geienetan elizari dagozkion gauzak besterik ez dira arkitzen. Elizarako ondo daude liburu oiek, baña ez gaude beti elizan. Euskeraz irakurri nai duanarentzat bide bat baizik ez dago: eliz-liburuak irakurri. Ta liburu oiek bakarrik ez dira aski guzien gogoak betetzeko. Irakurlea aspertzeko ez da tñarra beti gauza bat bera esaten aritzea.

Liburu onak, baña atsegiñak, alaiak, errez irakurtzekoak bear ditugu euskera zabaltzekotan.

Iturriaga'k ala usteta, liburu atsegiñak egin zituan; jolasean bezela asko erakusten duten liburu ta lan laburrak.

Begira ditzagun banaka banaka.

MUJIKAKO GREGORIO.

(Jarraituko da)



1909

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-festen XXVIII garren urtea)

Artzaya, bego mendiyan.

Ez datoz orain euskal-soñuak
auzo-auzoko mendietatik,
artzai-mutillak goiz t'arratsalde
zerizkionak biyotz-barrendik.
¡ Zenbat poztutzen ginduzten ayek
gegozanean soro alayan :
aĩsur t'aĩsurka gogor batzuek
bestiak berriz makurka layan !
¡ A baserriko lan-arazoa,
zenetorkigun arin, leguna,
zenduenean auzo-laguna
ardizayaren kanta gozoa !
bañan artzaya joan dan eskeroz
gure menditik beste aldera ;
ez-e apur bat lengo ez gera,
ez-e langille ordutik geroz ;
asnas mugile alaigarriya
bear du bada lan dagienak....
¡ betor ortara artzai-irmenak
gozo zerion neurtitz berriya :
aitzak lez lodi eta gogorra,

loreen gisan sentiraskorra,
 gogamena lez biyotz-elea,
 naikunda bezin eragillea.
 Mendiz zijoan, jayo-ta, latza,
 baso illundik igaro erdi,
 bañan ibar ta soroan garbi
 gogaldurikan genduzkan otsa.
 ¿Noraño zoaz, maitatzalleak
 goibel laja-ta atsekabeak ?
 ¿Zenek goñotu izardipenak
 zuk diña goiz ta illun aldean ?
 Oraingoz, gure gogo ernaya
 batzar guztien lege t'ekautak
 or daramazki zedorren kankak
 ez dakit nora, ene artzaya :
 Zu zerade-ta, pipaz, abarkaz,
 tsapel, tsamarraz, gerrikoz, prakaz,
 odol ta sañez gure sendiya
 mendi goyeko koblakariya.

.....
 Erdal-errira zertara zoaz ?
 zer lezateke zure ojuaz
 aditu garbi ango jendeak
 beste ele ta soñu zaleak ?
 an !..... euskal-ójuz mintza etzaite
 gure ta zure sendiyen kalte :
 zenbat zuk geigo, geigo eresi
 kontu, zaituzten tsoro iriñsi.
 Zertako zaude ara begira ?
 euskal-mendiyak maite itzazu,
 artaldi dena bildu ezazu,
 tsatoz aguro zure errira ;
 inñsaur ta urrak, esti ta gasta,
 talo ta esne naikoa jan-ta,
 deadarzkizun gaur, bigar, etsi.....
 ¡ ah zenbat far-ta, zenbat irrintsi ¡

.....
 Bakoitzak euzka lurrera griñak,

Jaunak damagun mugatik kanpo,
gure ojuak ez diralako
ez itz t'ez soñu neurriz egiñak.
T'ez gera gu-re euskaldun denak
artzaya bezin eresle onak ;
ta naigo degu, ziñez agiyan,
eresi ere erdal erriyan ?
Ez !..... emen bertan Jaunak jarriya
dago doatsu euskal-erriya.....
maite itzagun bere mendiyak,
berdin artzayen borda zuriyak !
¡ O, nere Jauna, gabiltzanean
Zuk gura-ezta, besten echean,
orduan, Jauna, zer negargarri !
orduan gabiltz estu ta larri.
Choriyak ere badu kabiya,
abere denak etzin-tokiya.....
eta berean, char edo ona,
zurekin pozaz bego gizona.

RAMON INZAGARAY.



1909

Euskal-itz jostaldien Batzarrea
(Euskal-festen XXVIII garren urtea)

IIZER PENAA!!

AZALKAYA:
«Izazu nitzaz kupira».

¡ Ama batentzat zer miñ aundiya !
¿ Nola ez bere biyotza urratu,
Iya illian daukan alabak
Ogei urterik gaur ezbaditu ?.....
Koitadu ura anchen zeguan
Oyian ezin zala mugitu.....
¿ Zertan Jainkuak bearzubentzat
Orlako penak jarritzen ditu ?
¡ Orain geyena bizi biar ta !.....
¡ Nola ez bada arzaz kupitu !

—
Udaskenian oi dan bezela
Liriyo fiña oso igartzen,
Ala berian zijuakiyon
Bere asnasa, piškaka aitzen ;
Galdetzen zuben : ¿ Zergatik ez da
Nere galaya orain etortzen ?.....
Gaur zinisten det ez nindubela
Esan bezela berak maitetzen.....
T'ama-alabak malko artian
Bezarkadakin ziran laztantzen.....

Belarriyara esaten zizkan
 Azken agurrak bere amari,
 (Biyotza urtzen zijuakidan
 Entzuten ala ayek biyari)
 Agur, amacho, zu ziñadena
 Mundu onetan nere gidari ;
 Agur bat eman, zure urrena
 Maitasun dena nik nubenari.....
 Aren zai nago urrun joateko.....
 Bañan ¡ gaistua !, ez da ageri !.....

Baldin ni ill da gero onera
 Etortzen bada galai gastia,
 Ez nuke naiko nere pechuan
 Muñu ematen ari uztia ;
 Bildur bat damat, ni astu eta
 Egiñ ote dun oraiñ bestia,
 Nik det kulpa, nik, ezagueran
 Utsegitiaz ala astia.....
 ¡ Zer itz faltzua esan zirana ! :
 «Zu izango zera nere emastia.....»

¿ Noiz orraztuko ditut urrena,
 Zure buruko ille churiyak,
 Eche aurreko gaztaña-pian
 Kontu kontari jarririk biyak ?.....
 Zenbat oroitzen zaizkidan oraiñ
 Naiz nekez izan zure egiyak ;
 Orain bustitzen zaizkit, alperrik,
 Damutasunez, nere begiyak !.....
 Zerbait kupira izango aldu,
 Komeni bada, ¡ o ! ¡ Jaun oundiyak !.....

Itzik asmatu eziñik zeguen
 Ama gajua ari aditzen,
 Mantalen ertza begiyetara
 Maiz šamar zula inguratutzen ;
 Ala berian beazunaren